Ultimas horas

Autor: Haizea
Categoría: Reflexiones
Publicado el: 02/11/2018

Estos días estaba muy, muy bajita……. He dejado de comer, no me dan la medicación y me cuesta respirar, así que me han puesto una mascarilla para que me sea más fácil ventilar mis pulmones. No hablaba. No abría los ojos, no quería ver a nadie. Sabía que eran mis últimos días y pensaba pasarlos lo más tranquila posible, y eso, creo, que querían mis hijos. Cuando hoy han venido, les notaba angustiados, sobre todo a la mayor……. A pesar de sus años seguía ahogándose en un vaso de agua o haciendo el paripé que se le daba muy bien. La pequeña, por su trabajo, sabía a lo que se enfrentaba, la otra era más fría, solo pensaba en la liberación que le supondría mi ausencia y el cuarto en discordia, tenía planes y probablemente yo se los truncaría.

Lunes 29 de Octubre 2018

De momento he pasado la tarde tranquila. Se quedó la mayor “de guardia”. Se sentó en una silla que había en la habitación, un poco alejada de mi cama, y se puso a “jugar” con el móvil. Me quedé medio dormida. De repente me acordé del día de mi santo, en el cual mi hija me trajo un pastel que compartimos las dos. Ella trabajaba de tarde y llegó temprano….. Fue una bonita manera de pasar un rato con mi hija. Nos reímos. Ella me contaba cosas de mi nieto ya que vivía fuera. Oíamos los mensajes que enviaba y que tanto nos gustaba volver a escucharlos... Al final nos quedamos dormidas. Nos despertó “la de blanco”. Me traían la merienda. Ella se fue a comer. Era tarde. No sabía cuándo volvería a verle. Por lo que me decía estaba muy liada. Entre su trabajo y mi casa, que le estaba dando muchísimos problemas, no tenía tiempo para demasiadas cosas……..

Martes 30 de Octubre 2018

Hoy me han quitado la mascarilla de oxígeno. Quiere decir, que ya me valgo de las pocas fuerzas

que me van quedando. Dependía de mi corazón y no sabía lo que duraría. Era imprevisible. Estaba tranquila. Sé que lo repito mucho pero es la verdad y lo que todos esperaban de mí. Nadie y cuando digo nadie es nadie quería que sufriese, ni tuviese dolores inaguantables. Por eso, estaba con la medicación adecuada y justa. Abrí los ojos, pero no distinguía a nadie, aunque sabía que estaban. Mis hijos se turnaban para que no estuviese sola. Era curioso, pero la galena seguía dando órdenes. Que personaje había criado, en el fondo se parecía a mí, hasta hace, relativamente poco tiempo, yo también daba órdenes. Necesito descansar. Estoy agotada.

Miércoles 31 de Octubre 2018

Ya no podía más. Mis horas estaban contadas. Y pensar que todo ha sido por un catarro que posteriormente se ha complicado. ¡Ay dios!, como es la vida. Mejor no lo pienso, ya llegará su momento. Ahora lo más importante es intentar tranquilizar, a los que venían. Por eso, y con mucho esfuerzo, intentaba respirar con tranquilidad. Caray no era nada fácil, os lo aseguro.

Era curioso observar a mis hijos. En estos dos años, casi no habían coincidido. La peque evitaba, todo lo que podía estar con ellos, mejor dicho con ellas. Se lo pasaba fatal. Intentaba decirle que no le diese importancia, pero se le notaba en la cara que le resultaba dificilísimo “fingir”. No iba con ella, no era su forma de ser. Mientras les veía ir y venir, mientras les oía hablarme, porque así se lo habían recomendado, no por iniciativa propia, yo me iba poco a poco. La peque lo sabía. Intentaba mojarme mis labios resecos…

Se fue a comer y descansar un rato. Siempre me decía lo que iba a hacer y se lo agradecía, yo le solía decir que no se preocupase, que siguiese con su vida…… Acariciaba mi mano sudorosa, fría, casi insensible. Era genial sentir esa sensación de tranquilidad que me transmitía. Fue la última caricia, en vida, que recibí de ella. Tres horas después, ya no estaba aquí. Me fui a reencontrarme con quienes habían sido mis compañeros de viaje.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Haizea
Más relatos de la categoría: Reflexiones

Muchos más relatos en: cortorelatos.com